

«Hacia el año de 1818 fue
plantado un cafeto en la
plaza de Ibagué, por orden
del General Nariño, en
conmemoración de la
independencia.»

TOLIMA Cafetero

Órgano de Información del Gremio Cafetero Tolimense

Año 19

Edición 178

Ibagué - Tolima 2007

12 páginas

ISSN 0124-1060

Con el apoyo del Fondo Nacional del Café

Edición especial

El Tolima celebra los 80 años de la Federación de Cafeteros. Por tal motivo presenta este número especial, que resume algunos datos históricos de nuestra caficultura y del Comité Departamental.

En esta edición:

Carta del Director

Pasado y presente de la caficultura

Y el café llegó al Tolima

Historias de extensionistas

Se renueva la caficultura del Tolima

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

80 años cumpliendo...



Comité Departamental de Cafeteros del Tolima. De izquierda a derecha (de pie): Jorge Neuta Neuta; Olivo Rodríguez Díaz; José Ebert Cardozo Mayorga; Luis Oliver Montealegre Guzmán; Jairo Almánzar Naranjo; Director Ejecutivo (E); Dairo Mejía Restrepo, Martín Ramírez; Javier Malagón Miranda. (Sentados): Jairo Vásquez Aya; Luis Javier Trujillo Buitrago; César Eladio Campos Arana, miembro Comité Directivo y Nacional; Carlos Sánchez Serrano y Guillermo Grijalba Barbosa.

Para los actuales miembros del Comité Departamental de Cafeteros del Tolima, los 80 años de la Federación de Cafeteros se resumen en tres palabras: desarrollo, progreso y bienestar. Es así mismo, el respaldo y el

orgullo de las 560 mil familias que derivan su sustento del cultivo del café.

En definitiva, para los miembros del Comité, el gremio cafetero es el más importante del país.



Federación Nacional de
Cafeteros de Colombia



80
AÑOS



Carta del Director Ejecutivo

Jairo Almánzar Naranjo

80 años cumpliendo...

La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia está celebrando sus 80 años de vida institucional, fundamentalmente porque ha cumplido.



En esencia ha cumplido a cabalidad, porque ha sido fiel a los principios que inspiraron su creación.

En todos estos años de vida institucional, la ecuación de producir, exportar y generar ingresos, ha trascendido a una ecuación más compleja, hacia la misión de propender por el desarrollo rural de la zona cafetera colombiana.

En esta ecuación, la clave es el bienestar de los productores y sus familias, la búsqueda del bien común, la construcción del tejido social, la lucha contra la inequidad y la pobreza, y el cuidado de los recursos del entorno cafetero.

En esa amalgama del hombre cafetero con su entorno natural y la institucionalidad que lo acompaña, se ha moldeado la caficultura.

Legítima interlocutora

Cientos de estudiosos del tema cafetero, se asombran cuando tratan de explicar cómo surgió la idea, y lo más importante, cómo se cristalizó y se mantuvo la iniciativa de congregar en una Federación a todos los productores cafeteros del país.

Hoy más de 500 mil familias caficultoras reconocen en la Federación Nacional de Cafeteros a su legítima interlocutora.

En los momentos más aciagos de la historia de la caficultura colombiana, siempre han surgido y

han estado ahí, los líderes y la dirigencia cafetera, para salvar con inteligencia las encrucijadas y las coyunturas por las cuales ha atravesado el gremio en toda su historia.

La institución ha superado innumerables vicisitudes, y hacia adelante deberá enfrentar nuevos retos. Los líderes que nos antecedieron nos dieron muestras de compromiso y creatividad para sortear los momentos más críticos.

Posibilidad de asombro

En el desarrollo de la caficultura colombiana todavía hay posibilidad de asombro. Esto quiere decir, que en el reto de las nuevas generaciones de líderes, de la dirigencia gremial, de los caficultores y de las personas que de una u otra forma participamos de la caficultura, está el descubrir cómo ser más productivos, creativos e innovadores, para hacer la diferencia, y no ser inferiores con las lecciones que nos ha legado la historia.

La dirigencia gremial ha definido muy claramente el norte, y la responsabilidad está, en que cada uno de los actores involucrados en el desarrollo de la caficultura nacional, genere el valor agregado que le corresponde, sea ambicioso con sus metas y creativo con sus estrategias.

Es menester asumir siempre una posición comprometida, cultivar la disciplina, actuar siempre con una ética y moralidad a toda prueba, depender menos de la suerte y asignar una mayor probabilidad de éxito en el trabajo honrado.

El futuro fue el reto que nos dejaron quienes hicieron grande a la Federación Nacional de Cafeteros.

Preguntémonos entonces, ¿cuáles son nuestros sueños, cómo vamos a mejorar nuestros procesos y nuestros productos, cómo genero valor agregado, de qué manera aporte al cumplimiento de la misión?

No basta con mantener un alto sentido de responsabilidad y de servicio, eso es un asunto obvio. Lo verdaderamente nuevo, es verificar la pertinencia y el impacto de cada una de nuestras acciones en el cumplimiento de los objetivos y resultados claves que se ha trazado la Institucionalidad.

Los éxitos del pasado, no son la garantía de la prosperidad futura. En un entorno hostil, cambiante y lleno de sorpresas, el asunto está en leer e interpretar con inteligencia el entorno, y ser veloces con la respuesta que resuelva las dificultades, o con la estrategia que nos permita aprovechar las oportunidades para ganar en competitividad.

Motor de inspiración

Las generaciones que estamos contribuyendo al crecimiento de nuestra Federación, nos debemos sentir orgullosos del pasado y fielmente comprometidos con el presente y el futuro de nuestra Federación Nacional de Cafeteros.

Es un motor de inspiración, sentir que todos somos Juan Valdez, y que todos somos Federación.



El pasado, presente y futuro de la caficultura del Tolima

Por: Ignacio Amórtegui Ferro

La zona cafetera del Tolima atraviesa su territorio de sur a norte, sobre las vertientes de las cordilleras central y oriental que enmarcan el valle del río Magdalena, lo cual le permite tener diversidad de subregiones y de condiciones culturales, sociales y económicas de la población cafetera.

EL Pasado

Durante la segunda mitad del siglo pasado, la caficultura del Tolima experimentó cambios significativos. En efecto, después de un periodo estable en los años sesenta, el censo cafetero de 1970 registró un área cultivada de 136.200 hectáreas y una producción de 68 millones de kilos de CPS. Los principales productores eran Chaparral, Líbano, Fresno, Ortega, Ibagué y Ataco, aportando el 45 % de la producción regional.

A partir de 1970, la producción aumentó positivamente, alcanzando los mayores incrementos después de 1975, debido a la renovación de cafetales antiguos y a la introducción masiva del Caturra. Estos cambios fueron posibles gracias a que los buenos precios de la época mejoraron la capacidad de inversión del cafetero, por lo cual en la encuesta de 1980 aunque el área sembrada disminuyó a 127.000 hectáreas, la producción ascendió significativamente.

En los años 90, la crisis originada por el rompimiento del pacto mundial de cuotas y precios, y la incidencia de la Broca afectaron la caficultura regional a tal punto que los resultados de la encuesta cafetera registrados en SICA 1997, muestran una disminución del área sembrada a 106.130 hectáreas.

En el SICA 2005 el área ascendió a 108.900 hectáreas y la producción llegó a 100 millones de kilos de CPS, participando con el 11.3 % en la producción nacional. En épocas recientes, el área tecnificada aumentó al 75 %; la edad de los tecnificados jóvenes baja 4.6 años y su densidad aumentó a 5.224 árboles por hectárea. Los municipios de mayor producción que aportaron el 50% de la misma, fueron Líbano, Fresno, Planadas, Ibagué y Ataco.

EL Presente

En la actualidad, la caficultura regional es desarrollada por 52.600 familias, en 62800 fincas que tienen una área total de 408 mil hectáreas, de las cuales 105 mil están sembradas en café; esto significa que el área promedio de los predios es de 6.5 hectáreas y el de los cafetales de 1.67 hectáreas. El 94% de los productores tienen cafetales inferiores a 5 hectáreas.

El área cultivada está repartida en dos sistemas de producción, el

tecnificado y el tradicional. El 80% del área corresponde al tipo de cafetales tecnificado, con una producción promedio de 10 cargas de CPS por hectárea, en razón a que alrededor de 35.000 hectáreas presentan problemas de envejecimiento, bajas densidades y edades alrededor de 18 años. El tradicional que corresponde a 20.800 hectáreas, se caracterizan por la ausencia de patrones de siembra, bajas densidades, variedad típica y una productividad promedio de 3 a 4 cargas de CPS por hectárea.

Esto implica que el 55% de los cafetales del Tolima, es decir 57 mil hectáreas tienen bajas densidades de siembra y edades mayores a 9 años, que son susceptibles de renovación. Esta situación de envejecimiento esta repercutiendo directamente en el ingreso y la rentabilidad del café y afecta a la economía familiar de 35.970 caficultores.

El Comité del Tolima para lograr una caficultura competitiva y sostenible, ha diseñado un plan estratégico orientado a renovar los cafetales tradicionales y tecnificados envejecidos, otorgando incentivos directos en insumos, asistencia técnica y promoviendo el acceso a los recursos de crédito a través del programa de reconversión productiva y social de la caficultura, financiado con recursos del Gobierno Nacional, a través de MinAgricultura y del Fondo Nacional del Café.

EL Futuro

Las políticas, objetivos, programas y proyectos definidos por la FNC y en particular por el Comité del Tolima, apuntan a lograr en el mediano y largo plazo una caficultura social, económica y ambientalmente sostenible, caracterizada por tener:

- capacidad competitiva por sus cafetales jóvenes de alta densidad de siembra y excelente calidad del grano. Identidad gremial, logrando que todos los cafeteros estén federados y que la capacidad empresarial de las instituciones del gremio, les permita una mayor libertad de acción y participación en el mercado.
- cafés especiales atendiendo nichos de mercado especializados, diferenciados por su calidad o categoría de producto exigido.
- grupos asociativos de productores de café fortalecidos administrativamente y financieramente, comprometidos con el aseguramiento de la calidad del café.
- un tejido social cafetero recuperado y fortalecido, como resultado de la inversión con soluciones concretas a los problemas y necesidades en la educación, la salud, la vivienda, y la infraestructura comunitaria.



Y el café llegó al Tolima...

El panorama productivo colombiano del siglo XIX, estuvo basado en los cultivos de algodón, quina, añil y tabaco, entre otros. En el Tolima, el tabaco se cultivó especialmente en las poblaciones de Honda y Ambalema, por muchos años importantes puertos fluviales.

El tabaco colombiano llegó a cotizarse exitosamente en la bolsa de Londres. Pero la competencia, las trabas aduaneras de algunos países europeos, los altos gravámenes internos y la insuficiencia de los mercados domésticos, hicieron que el efímero auge en la explotación de la planta llegara a su fin. Con el paso de los años, los cultivos se vieron afectados por la falta de mercados, lo que trajo como consecuencia las manos libres y, por consiguiente, el cambio de cultivos.

El café llegó para quedarse

Uno de los cambios en materia de cultivos, fue precisamente el de la siembra de cafetales. Sin embargo, ésta se dio de una manera lenta, puesto que una planta tardaba en producir frutos entre 4 a 5 años. Por lógica, para el agricultor era mejor cultivar productos de mayor consumo y pronta obtención. Claro está que cuando el café comenzó a cotizarse en los mercados mundiales, entonces se pensó que este granito de hermoso color, podría traer unos cuantos pesos de más.

La historia en el Tolima

Sería el año de 1885 el que vio nacer el cultivo del café de manera simultánea y comercial en los municipios de Rovira, Líbano, Chaparral e Ibagué.

En Rovira, por ejemplo, se destacó la hacienda La Victoria, pues en 1885 ya producía 800 cargas de 100 kilos de café por año. Así mismo, en la hacienda El Aguador, en el municipio de Líbano, sus propietarios llegaron a producir 600 cargas de 75 kilos de café. En 1890 en la hacienda Icarco, en Chaparral, la cifra era de 800 cargas de 100.000 kilos anuales de café.

El grano se instaló igualmente en el oriente del departamento. Allí se crearon grandes haciendas cafeteras como Valparaíso, Varsovia, Lo



Calcuta, Arabia, Santa Bárbara, Nuevo Mundo. Estas fincas se unieron más adelante para formar la Compañía Cafetera de Cunday, asociación que llegó a producir el 39 por ciento del total del departamento, y de la cual fue socio Nemesio Camacho con 2.500 acciones por valor de \$25.000.

Rápido crecimiento

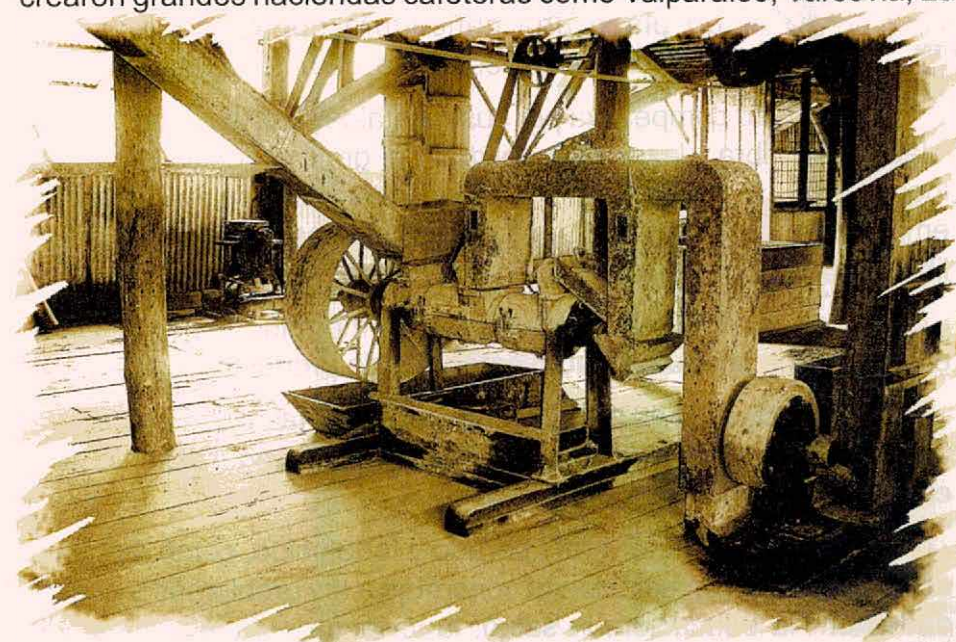
La caficultura en el Tolima tuvo un rápido crecimiento entre los siglos XIX y XX. Como un primer ejemplo encontramos la hacienda La Aurora, una de las primeras empresas cafeteras fundadas al sur de la entonces aldea del Líbano y que respondió a un modelo agroexportador, tanto así que llegó a constituirse como la empresa cafetera más importante en la zona norte del departamento.

La conformación de esta hacienda comenzó en 1882, cuando le fue adjudicado un terreno baldío de cien hectáreas a Leonardo Párraga a título de cultivador por parte del entonces Estado Soberano del Tolima.

Por otra parte, en 1869 los registros dan cuenta de estimables cultivos de café en Chaparral, que hacían parte de la hacienda Providencia de Cesáreo Rocha.

Beneficio y distribución

En las grandes haciendas cafeteras del Tolima, sobre todo en las del oriente, sus propietarios vigilaban todas las etapas del café desde su siembra hasta su exportación. Este último paso sólo alcanzó a durar hasta el año de 1920, cuando sobrevino la crisis en la cual los dineros extranjeros se adueñaron en gran medida de la comercialización del grano, por lo tanto las políticas de exportación cambiaron y ya los hacendados no siguieron por su cuenta y riesgo en el mercado internacional.



más significativo de las primeras décadas del siglo XX, fue la expansión cafetera, pues representó ante todo una nueva forma de organización social y productiva por encima del sistema de las haciendas, que se caracterizó por la poca movilidad de la mano de obra y su escasa integración al mercado monetario.

En el caso del Tolima, en los primeros 50 años del siglo XX, el cultivo del café jugó un papel preponderante, pues se pasó de producir 1.000 sacos en 1874 a 448.000 en 1932.

Entre 1900 y 1926, el Líbano se convierte en el tercer productor a nivel nacional. Esto le permitió el acercamiento a la economía del país y al mercado mundial. En el año de 1928, el Tolima ocupaba el quinto lugar entre los departamentos cafeteros, con 22.179 hectáreas cultivadas y 33.253.080 cafetos.

En 1932, la región de sur del Tolima compartía algunos rasgos importantes con la del oriente, que se fortaleció en los municipios de Villarrica, Cunday e Icononzo.

Entre los años de 1942 y 1950, los principales productores de café en el Tolima, eran Chaparral, Líbano, Rioblanco, Ibagué, Ataco.

Otros datos históricos

En cuanto al beneficio, en algunos casos se incluía la trilla o simplemente se dejaba en pergamino seco para su exportación, esto último era muy común en las fincas pequeñas.

Para lograr un óptimo beneficio, las haciendas necesitaban de una construcción de 25 metros de largo por 20 de ancho. Constaban de dos pisos con 3.5 metros de alto el primero, y tres el segundo. En todo el centro de la casa se colocaba la máquina de vapor o hidráulica para que, por un lado, procesara la cereza y, por el otro, trillara y escogiera el producto.

La máquina B de Gordon era la descerezadora, y el lavado se hacía en un artefacto de forma cilíndrica que rotaba y al cual se le iban incluyendo las pepitas que quedaban en remojo durante 12 horas. Posteriormente venía la etapa del secado. En un comienzo se hizo en estufas de zarzo, pero más adelante se sustituyeron por las famosas estufas Mejía.

La trilla se hacía con tahona. Esto era un aparato consistente en dos ruedas de madera unidas a un eje y movidas por tracción animal. La cascarilla por su parte, se separaba manualmente de la almedra



mediante la aventada, procedimiento que consistía en tirar el grano hacia arriba utilizando una tela para que el viento se encargara de llevarse el pergamino.

Para la etapa comercial, el productor cafetero transportaba su producto en mulas hasta el pueblo o caseríos donde el intermediario compraba el café pergamino. En Honda se hacía la trilla y una vez terminado el proceso, el producto viajaba por espacio de diez días navegando por el río Magdalena hasta llegar a Cartagena donde era embarcado hacia los países consumidores.

Eran otras épocas y otros personajes, gentes desafiantes y trabajadoras que con su esfuerzo lograron cultivar ese agradecido grano que tanto beneficio le ha aportado al país.

Otro gran acontecimiento sucedió en 1927 cuando se creó la Federación Nacional de Cafeteros, entidad que vino a defender los intereses de la caficultura en Colombia. De ahí en adelante la tecnificación y los programas de la Federación, han permitido una mejor decisión de nuestro café en los mercados internacionales.

No hay que olvidar otros datos como:

- * Las 4 trilladoras que tuvo el Líbano en 1950.
- * Las fincas cafeteras del oriente como La Granja, Calcuta, Arabia o Santa Bárbara, de propiedad de Francisco Pineda y Federico Arbeláez;
- * Que la hacienda Colón ubicada entre Líbano y Santa Isabel, fue una de las empresas cafeteras más importantes en la primera mitad del siglo XX.
- * Que algunas de las propiedades cafeteras más grandes que hubo Ibagué fueron La Palmilla, de Manuel Ignacio Pérez; La Meseta, de Mariano Pérez y El Vergel, de Carlos Vila.
- * Que el costo de producción de cada arroba de café pergamino fue calculado en 1932, en \$1.22.



Fuentes consultadas: *El Sector agrícola en el periodo, 1900 hasta 1980.* José Chalarca Vidas y hechos del café en Colombia. Bogotá 1998 José Chalarca-Héctor Hernández. *El café.* Bogotá 1974. Ramírez Renzo. *Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX* Medellín 2004.

Archivo fotográfico: Biblioteca Dario Echandía Banco de la República Ibagué

80 años cumpliendo...

El significado de la Federación de Cafeteros

Tolima Cafetero dialogó con los actuales presidentes de los Comités Municipales de Cafeteros. Todos ellos respondieron la siguiente pregunta: «¿Qué significa para usted la Federación de Cafeteros?» Estas son sus respuestas.

San Antonio: Francisco Cruz

Para mí y todos los cafeteros, la Federación representa un apoyo técnico, económico y de unión de todo el gremio. Es como si fuera otra alcaldía. En cada municipio está presente haciendo obras, capacitándonos y mirando como cubre nuestras inquietudes y necesidades.



Ortega: Estanislao Sogamoso

Para mí ha sido mi futuro y el de mi familia. Con la Federación he salido adelante en todo sentido; también con su respaldo he tenido mucha influencia y acogida en la comunidad.

Anzoategui: Luis Alberto Pinzón

Es lo máximo que tenemos los cafeteros, porque nos brindan capacitación, asistencia técnica y vive preocupada por el gremio cafetero. Se espera que sea más competitiva en la búsqueda de nuevos precios para el café de buena calidad.



Chaparral: Cesáreo González

Para mí la Federación es una organización de gestión y apoyo para todos los cafeteros. Siempre está al tanto de cubrir al máximo nuestras necesidades en las comunidades.

Venadillo - Alvarado: Gladys Trujillo

Es el ente que representa a las familias cafeteras, brindándonos apoyo, desarrollo y, sobre todo, nos garantiza la comercialización del café para el beneficio de la caficultura colombiana.



Ibagué: Oscar Benítez

La Federación representa a los cafeteros a nivel nacional. En el Servicio de Extensión tenemos lo más valioso, porque ahí tenemos nuestra asesoría para cultivar el producto de nuestro pan de cada día. Y a nivel internacional el comercio de nuestro producto que el café. Si no tuviéramos Federación, el comercio del café no sería el mejor. Gracias a la organización de la Federación también tenemos servicios, para que haya desarrollo en la zona cafetera de nuestro municipio.



Fresno: José Jesús Duque

La Federación de Cafeteros es la entidad que más ha favorecido al cafetero en estos últimos 80 años.



Alpujarra: Diomedes Gamboa

Es la Institución que se proyectó desde su creación para muchos años y se ganó el aprecio de sus federados, por la gran gestión que ha realizado frente al país. Ahora más que nunca los cafeteros entendemos la importancia de nuestra Federación, que con gran inteligencia supo tomar grandes decisiones en el momento oportuno para poder sobrevivir a las grandes dificultades que durante 80 años se han presentado.



Rovira: Javier Jiménez

La Federación Nacional de Cafeteros representa mucho, ya que sin ella no seríamos nada. Es una empresa que patrocina a todos los cafeteros.



Planadas: Evelcenio Aviles

La Federación representa para mí como líder cafetero, la entidad cafetera, ya que por intermedio de ella podemos vender nuestro producto básico, el cual nos da el ingreso para nuestro bienestar y el de nuestra familia. También representa vías, electrificación, acueductos, mejoramiento vivienda y escuelas.



Cajamarca: Camilo Hosmman

Es la máxima expresión de la dirección, la cual regula autenticidad, bienestar y lucha en beneficio de los caficultores, donde estamos llamados a acatarla, servirla y defenderla.



Cunday: José Antonio Bautista

La Federación fue creada para beneficio de los caficultores, cumpliendo a cabalidad con sus metas. Dentro de esos beneficios están la asistencia técnica con su Servicio de Extensión, capacitación sobre el cultivo y construcción de obras. Es muy importante en la actualidad para la calidad del café y bienestar de los caficultores colombianos. Durante 80 años ha contribuido en el desarrollo económico y social del campo.

**Villarrica: Luis Alberto Castro**

La Federación en sus 80 años ha sido una institución sostenible. Gracias a ella nosotros los caficultores hemos podido sobrevivir y sacar adelante nuestras fincas, veredas y, por supuesto, nuestras familias. Todos sus programas son dirigidos al caficultor. Agradezco al Dr. Gabriel Silva Luján y a todo su equipo de colaboradores por la visión futurista que tiene sobre el café.

**Casabianca: Juan Agustin Garzón**

La Federación representa la organización que agremia a los caficultores del país y a la vez vela por el bienestar de sus familias, siendo la gestora de la producción, comercialización, infraestructura, educación, salud, etc.

Ríoblanco: José Gustavo Quintero

Gracias a la creación de la Federación y al apoyo que se da a los productores con la asistencia técnica, ha sido viable la competitividad de la caficultura colombiana. Por tal razón hemos podido mejorar la calidad de nuestro café, enfrentar la crisis y mantener el gremio unido, sosteniendo acuerdos de mercadeo y proyección internacional.

**Villahermosa: Carlos Alberto Chávez**

Para mí la Federación significa una empresa que genera empleo para 560.000 familias cafeteras que dependemos de este gremio. Además promueve todo lo que hay alrededor. Por lo tanto, me siento orgulloso de pertenecer a esta empresa.

**Santa Isabel: Miguel Cañón**

Como líder cafetero es un orgullo que de las montañas de Santa Isabel esté ocupando un lugar en la Federación de Cafeteros, con el interés de ser vocero y de lograr una equidad para nuestro gremio en sus condiciones económicas y sociales. Como cafetero, la Federación es el ente que tiene la responsabilidad de orientar, patrocinar y ejecutar planes de sostenibilidad del sector cafetero para que éstos sean eficaces y lleguen oportunamente al caficultor.

**Icononzo: Nelson Humberto Hernández**

Para mí es un honor formar parte de una empresa como es la Federación, al cumplir 80 años de estar apoyando la caficultura en la búsqueda de mejorar la industria cafetera, y de esta forma la calidad de vida de los productores y sus familias. En estos ochenta años se ha fortalecido un gremio que representa a más de 560.000 familias, ya que contamos con el apoyo de un gerente con visión y entusiasmo con miras a modernizar una caficultura que necesitaba cambios para obtener un mayor precio por los cafés de alta calidad.

**Melgar: Humberto Pinilla**

Los 80 años de nuestra querida Federación tienen más futuro que pasado. La experiencia acumulada en estos años debe servirnos para apostarle a los proyectos que le den a los caficultores de a pié, la posibilidad real de ser propietarios de los negocios agroindustriales y de alimentos y bebidas a base de Café. Más que Federados, los caficultores del Tolima queremos ser verdaderos socios de un negocio con mucho futuro.

**Dolores: Luis Alfredo González**

Han sido cientos de federados que se han identificado con el sentido de pertenencia. 37 municipios tolimenses productores del grano, han creado 85.00 empleos directos en los últimos años, demostrando así que nuestra empresa cafetera ha sido y sigue siendo el motor de desarrollo cultural, social y económica de los tolimenses. Apuntémosle a la política cafetera gerencial: «Primero el caficultor en lo interno y reposicionar el grano en la agenda internacional.»

**Líbano: Carlos Babativa**

Para mí como líder y cafetero, la Federación significa la confianza, el futuro y la esperanza. En medio de la incertidumbre que significa el producir en el sector rural, sé que este ente jurídico es quien me representará y defenderá mis intereses como cafetero. Desde el mismo instante en el que yo estoy iniciando mi cultivo de café, sé que éste, por medio de la Federación, será conocido en el Mundo. Y a través de la Federación se conquistan nuevos mercados para nuestro grano y, por ende, lograremos obtener cada día más, mejores servicios, tanto a nivel individual como para las comunidades cafeteras.

**Herveo: Gustavo Aguirre Aguirre**

La Federación es una institución organizada, cuyo objetivo es el beneficio social de los cafeteros. Procura siempre mantener la excelente calidad del café colombiano ante el mundo.

**Ataco: Gentil Céspedes**

La Federación es una entidad muy responsable tanto a nivel nacional como mundial. Es muy cumplida en sus obligaciones de compra de grano y ejecución de obras. Brinda mucho beneficio y apoyo al cafetero.

**Palocabildo: José Jesus Díaz**

La Federación es una entidad que le sirve al cafetero, le brinda progreso y desarrollo a través de los programas que adelanta. En estos 80 años son muchos los beneficios que le ha aportado a la caficultura y al país.

Comité de Cafeteros del Tolima y su historia

El Comité de Cafeteros del Tolima tiene su historia. Muchos datos se han tejido en tantos años de servicio al cafetero. En esta edición presentamos algunas notas históricas, de los tantas que existen en el papel y en la mente y corazón de quienes han hecho parte de la institucionalidad cafetera del Tolima.

● Inicios

En la Revista Cafetera de julio de 1958, se encuentra un texto del ingeniero agrónomo Jaime Vélez, quien en esa época se desempeñaba como «supervisor campaña de suelos en el Tolima», que dice lo siguiente:

«El 9 de mayo de 1929 se instaló el Comité Departamental de Cafeteros en la ciudad de Ibagué y de aquella época para acá, la industria ha estado amparada por ese respetable organismo, integrado siempre por notables e ilustres cafeteros.»

La primera labor del Comité Departamental fue la organización e instalación de los Comités Municipales de Cafeteros, en los principales municipios productores y la inscripción de todos los cultivadores.»

Siendo así las cosas y de acuerdo con lo anterior, el Comité del Tolima estaría celebrando sus primeros 80 años, el 9 de mayo de 2009.



● De la mano de la SAC

El Comité del Tolima, al igual que la Federación, nació de la SAC (Sociedad de Agricultores de Colombia), y empezó a funcionar en las mismas oficinas que estaban ubicadas frente a lo que se llamó el pallebón de la carne, muy posiblemente en lo que es hoy la calle 14 en Ibagué.

Para el 10 de febrero de 1929, en la realización del III Congreso

Cafetero que celebró en la ciudad de manizales, se registraron como delegados por el Tolima, Julio Dupuy y Nicanor Cortazar, quienes eran miembros de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC). A estos dos delegados se les asignaron \$400 para los gastos de viaje desde Ibagué.

● Manual del cafetero

Otra nota de interés la encontramos en un archivo del periódico «Tolima Liberal», que el 8 de julio de 1932 en la página comercial, publica un aviso del entonces secretario del Comité del Tolima, Jorge Rengifo, donde anunciaba lo siguiente:

Señores cafeteros:

«Nos complace en comunicarles que en nuestras oficinas tenemos el Manual del Cafetero Colombiano, obra completísima y ampliamente ilustrada, en lenguaje sencillo y claro...Esta obra se dará gratis a los cafeteros federados así como a aquello que vayan solicitando se les inscriba como miembros de la Federación.»

Igualmente tendrán derecho a la Revista Cafetera de Colombia, y al Boletín Cafetero, órganos de la Federación Nacional y Comité Departamental del Tolima, respectivamente.»

● Café de calidad

El 27 de junio de 1932, el Comité de Cafeteros del Tolima, recibió una muy alentadora y positiva comunicación por parte del Gerente General de la Federación, en ese entonces Mariano Ospina Pérez, respecto a una carta que había recibido proveniente de San Francisco, California. La carta decía:

«El subgerente de una importante casa importadora de esta plaza me informó, en un almuerzo que tuve con él y con el presidente de la Pacific Coffee Association, que han observado una notable mejoría en el café de la región de Ibagué. Me manifestó que su preparación y beneficio es mucho más esmerado, lo que ha dado por resultado un incremento en la apreciación de este café y que si la calidad se sostenía, podrían colocar mayores cantidades.»

Nos es altamente placentero poder comunicar a ustedes semejante concepto de personas tan importantes.

Desde esa época el café producido en el Tolima ya lo degustaban en otras partes del mundo.

● Congreso cafetero en Ibagué

Del 17 al 20 de diciembre de 1944, se realizó en Ibagué, el XIV Congreso Nacional Cafetero, que presidió el entonces presidente Alfonso López Michelsen.

Historias de extensionistas

Nuestros extensionistas, a través de la historia del Comité, han jugado un papel fundamental en el desarrollo, no sólo de la caficultura, sino también del cafetero y su familia. Algunos han vivido historias divertidas y otras no tanto. Pero siempre se han distinguido por su mística y vocación de servicio. Con las siguientes anécdotas les hacemos un homenaje a tantos hombres y mujeres que han llevado en alto el nombre del Comité del Tolima y del Servicio de Extensión.

A escobazos

El Comité del Tolima, hace algo más de 40 años, inició un programa bien especial: cine rural. Con un pesado proyector y películas de 16 milímetros que se conseguían en las embajadas o eran filmadas directamente por la Federación, nuestros extensionistas de la época alistaban la mula con el proyector y salían a proyectar las cintas, que en su mayoría desarrollaban temas educativos.

Al mando de este programa en el Tolima, estaba Luis Eduardo Carvajal, una persona simpática y amable que se hizo querer de todos los caficultores. No obstante, en cierta ocasión, no se imaginó que una película le fuera a causar tantos problemas, como aquel que se le presentó en Betulia, en el municipio de Anzoátegui.

Resulta que estaba proyectando en la mencionada localidad, un documental sobre primeros auxilios. Todo marchaba bien hasta que en la pantalla apareció una niña de 15 años que tenía quemada una pierna. Fue entonces cuando una atenta espectadora tomó la escoba con la que se barría el recinto y le propinó una golpiza al integrante de cine rural, porque consideraba que esas cosas eran pura inmoralidad.

Gallina a la carta

Esta historia le sucedió a Demetrio Rodríguez, más conocido como el profesor Demetrio, quien hoy goza de su jubilación. Cuando nuestro personaje ingresó a trabajar al gremio cafetero, tuvo que pasar cierta angustia. La historia es la siguiente:

En una ocasión en el Líbano, en la granja La Unión, se realizó una reunión para lanzar nuevos programas de la Federación de Cafeteros. Allí estaba como invitado especial

Germán Valenzuela, en ese entonces gerente técnico de la Federación. Por ser una visita muy especial, se serviría un suculento almuerzo en el que el plato principal era gallina.

Pues bien, a Demetrio le pidieron que seleccionara algunas para tal fin, y cuando se sirvió el almuerzo, el doctor Valenzuela preguntó si estaban matando las gallinas ponedoras.

La respuesta no se hizo esperar y alguien dijo: - «No se preocupe doctor, Demetrio escogió las más enfermas para el almuerzo de hoy»-

Ante tan exagerada apreciación, Demetrio no tuvo más que ponerse colorado y dar una sencilla y tímida explicación.

Los extensionistas de ayer

José Arcadio Fajardo se vinculó al Comité de Cafeteros del Tolima en noviembre del año 1962. El primer trabajo lo obtuvo el día de su grado. El Mayor Ismael Gastelbondo, en ese entonces director del Comité Tolima, le manifestó que al día siguiente de su grado, debía presentarse en el Comité.

Cuando se presentó, el Mayor le dijo: "Mañana me recibe la granja del Líbano, como director". Arcadio no respondió nada, pero pensó para sus adentros: «Y ahora qué hago. Yo de eso no sé nada.»

Llegó sin ninguna inducción, sin conocer los formatos que debía manejar, pero con muchas ganas. Era el Centro de Formación de Extensionistas Agrícolas del Comité. La granja manejaba proyectos en café, avicultura, porcicultura, agricultura, maíz y flores. Por fortuna le fue muy bien y aprendió bastante. Pero en 1963 se convirtió en práctico de extensión, del distrito de Ambeima en Chaparral. Su trabajo era directamente con el agricultor.

En esa época debía hacer su trabajo a caballo. Las jornadas eran duras, de siete de la mañana a siete de la noche, de lunes a viernes. Recuerda que pidió la financiación para una máquina de escribir. El mayor Gastelbondo le dijo que sí, pero que fuera portátil, para que la llevara en el caballo, pues "la oficina era donde se encontraba el práctico", así fuera encima de un equino.

El sueldo era \$886 mensuales y el 13% correspondía a la prima de carestía, es decir que en la medida que subía la vida, se iba acumulando. |



Editorial

Dirigentes cafeteros del Tolima

En el año de 1932, el Tolima estuvo representado en el Comité Nacional, máxima instancia de la dirigencia cafetera, por Rafael Parga Cortés, ilustre productor del municipio de Dolores. Lord Parga, como era conocido en su círculo de amigos, se ausentó del Comité Nacional en el año de 1935, cuando fue reemplazado por Yezid Melendro, otro insigne cafetero regional. Pero nuevamente asume esa posición en el año de 1939, y sin interrupciones hasta la década del 50.

Tendría el Tolima otro eximio personaje en el seno del Comité Nacional: Alfonso Palacio Rudas, el famoso Cofrade. De él se han escrito muchas páginas en Colombia. Su representatividad no estuvo en el cultivo del café, pues nunca cultivó una mata de café, pero con su sabio pensamiento y actuación política, supo dejarle un importante legado a los cafeteros. Era una de las personas que más conocimiento poseía de la economía cafetera nacional y mundial.

También hace parte de esta lista el abogado Lizandro Méndez Manchola, un cafetero del municipio de Dolores que representó a los cafeteros tolimeses en el año 1990. Méndez machola se destacó como un líder del cooperativismo cafetero. Ocupó también esa digna posición Yezid Castaño González, un ibaguereño que se destacó en el sector público como Gobernador del Tolima y director de la Aerocivil, entre otros cargos importantes.

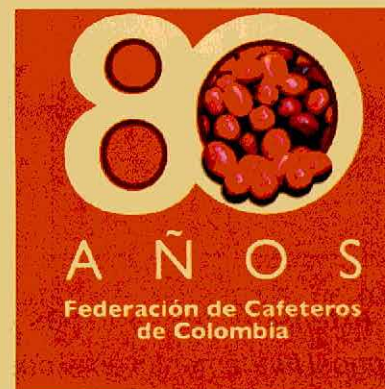
En ese selecto grupo encontramos a Alfonso Jaramillo Salazar. Libanense, cafetero, ex Senador de la República, exministro y alcalde municipal de Líbano.

Más recientemente, los cafeteros del Tolima estuvieron representados por Maclovio Alvira Jácome, un cafetero del sur del Tolima, cuya vocación de servicio ha estado ligada al gremio cafetero. Desde muy joven dejó de lado su profesión de odontólogo, para dedicarse al café por considerarlo el más hermoso de los cultivos.

Actualmente hace parte del Comité Directivo y Nacional, por el Tolima, César Eladio Campos Arana, un cafetero de tiempo completo, para quien lo mejor de ser caficultor es formar parte de un gremio que conforman 560.000 familias.

Muy seguramente vendrán otros líderes y otras voces nuevas, pero siempre tendrán que mirar hacia atrás para nutrir su espíritu y su mente, con el pensamiento de quienes han dejado muy en alto el nombre del Tolima, en la máxima instancia gremial.

Esta corta reseña no significa otra cosa que rendir un sincero homenaje a estos ilustres personajes cafeteros, cuya vida ha sido edificada con esencia cafetera.



«En Junio de 1931 los diarios de Ibagué se ocuparon extensamente de la fiesta del Café, publicando el programa de labores del Comité Departamental y buscando la manera de llevar a los productores del grano una idea clara de los fines que persigue la Federación Nacional de Cafeteros. Varios establecimientos suministraron café tinto al público en forma gratuita.»

«En el año de 1947 se inició en el Tolima una campaña de Higiene Rural en las distintas zonas productoras. El desarrollo del programa comprendió la dotación de aguas, construcción e higienización de viviendas y saneamiento de suelos.»

«En agosto de 1929, ya estaban instalados los Comité Departamental de Antioquia, Boyacá, caldas, Cauca, Cundinamarca, Huila, Magdalena, Nariño, Santander del Norte, Santander del Sur, Tolima y Valle.»

En diciembre de 1928, en el Tolima existían 22.179 hectáreas cultivadas en café, que contaban con 33.253.080 cafetos.

TOLIMA Cafetero

Comité Departamental de Cafeteros del Tolima

Año 2007 - Edición 178

Consejo Editorial: Luis Javier Trujillo, Luis Oliver Montealegre, Jairo Vásquez, Carlos Sánchez, Javier Malagón, Dairo Mejía, Olivo Rodríguez, Jairo Almánzar.

Asesor Técnico: Ignacio Amórtegui.

Director: Sergio Suescún. **Coordinador:** Juan Pablo Castro. **Diseño gráfico y reportería visual:** Ismael Cocomá. **Producción:** Oficina de Comunicaciones - Comité de Cafeteros del Tolima. Tel: 2611622 Ext 247 - 2630958. Fax: 2638009. **Impresión:** Casa Editorial El Tiempo. Licencia Mingobierno: #4651. Tarifa Postal 373. ISSN 0124-1060 Impreso por Printer Colombiana S.A.

Se renueva la caficultura del Tolima

El Comité Departamental de Cafeteros, en una decisión trascendental para la caficultura del Tolima, aprobó iniciar la siembra de 10 millones de almácigos, con el fin de renovar la caficultura y proyectarla hacia la calidad y los mercados internacionales.

Con una inversión de 720 millones de pesos, el Comité de Cafeteros del Tolima, en una decisión de gran trascendencia para la caficultura del departamento, aprobó la producción de 10 millones de almácigos de café, para renovar por el sistema de siembra 10 millones de árboles de café envejecidos y de baja productividad.

El programa beneficia a cinco mil caficultores en 39 municipios cafeteros del departamento, quienes aportarán la mano de obra no calificada, valorada en más de 3.750 millones de pesos, para un total del proyecto de \$4.470.000.000, y la renovación por siembra de dos mil hectáreas de cafetales viejos e improductivos.

El aporte del Comité del Tolima estará representado en los materiales e insumos requeridos para la construcción de germinadores, almácigos y el abono para la primera fertilización de los cafetales establecidos.

El actual presidente del Comité de Cafeteros del Tolima, Jairo Vásquez Aya, manifestó que la reactivación de la caficultura del Tolima es una tarea urgente dado el envejecimiento de los cafetales, y expresó igualmente, que los caficultores que participen en este programa, también pueden participar en el programa de incentivos para el sostenimiento de las nuevas plantaciones, concertado entre el Gobierno Nacional y la Federación Nacional de Cafeteros.

El dirigente gremial resaltó que el programa hace parte de la política del Comité Departamental que busca fortalecer la producción, la calidad, y por consiguiente, el aseguramiento del empleo en la zona cafetera y el aumento de los ingresos para los productores y sus familias.



La institucionalidad se une

Las Cooperativas de Caficultores del Departamento – Cafitolima, Cafisur, Cafilibano y Cavinorte, también se han sumado al propósito de trabajar por la modernización del parque cafetero del departamento, y serán actores fundamentales, conjuntamente con los 24 Comités Municipales en los 39 municipios, de avanzar en la construcción de la nueva caficultura departamental.

Para la implementación del programa de construcción de almácigos y del programa de renovación y sostenimiento de las nuevas plantaciones, con recursos de la Federación de Cafeteros y del Incentivo a la Capitalización Rural – ICR, pueden solicitar información en las oficinas con que cuenta la Federación de Cafeteros en todo el departamento.

Todos somos Federación



Servicio de Extensión del Comité de Cafeteros del Tolima

El Servicio de Extensión representa el contacto de la Institución con la base cafetera. Es el apoyo y la asesoría del productor y su familia. En su labor diaria, en la transferencia de la tecnología y la organización de la comunidad, trabaja por el bienestar del caficultor y su familia, así como por la competitividad de la caficultura del Tolima.

El Servicio de Extensión es un motor de inspiración, sentir que todos somos Juan Valdez y que todos somos Federación.



Federación Nacional de
Cafeteros de Colombia

